

Reforma progresiva bajo orientación política en China

Shi Weimin

Investigador. Instituto de Investigaciones Políticas, Academia de Ciencias Sociales de China, Beijing.

El factor económico, la institucionalidad, la democracia, el sistema legal, la cultura política, la sociedad civil, los conflictos sociales y la influencia internacional desempeñaron un papel importante en el desarrollo político de China en el período comprendido entre 1978 y 2010. Sin embargo, no constituyeron los elementos básicos que guiaron dicho desarrollo, sino el factor político. Este no solo orientó la línea de desarrollo político, sino tuvo una influencia extraordinaria que llegó incluso a frenar el desarrollo del resto. Este artículo intenta explicar la relación entre este y los demás elementos, así como su evolución.

Desarrollo económico impulsado por la reforma

Los estudiosos chinos han aportado numerosos análisis acerca de las causas que han permitido el acelerado desarrollo de su economía. Sin embargo, existe un aspecto que no se ha resaltado lo suficiente: el papel de las políticas públicas en el crecimiento económico. Este modelo «bajo orientación política» se manifiesta fundamentalmente en las siguientes características:

La política le confiere autonomía a la economía civil, como fuerza motriz del desarrollo económico. Después de la Reforma y apertura bajo orientación política, primero en el campo y luego en la ciudad, se inició la autonomía de la gestión individual (por cuenta propia), y se mejoró de modo gradual el sistema de garantías a la autonomía económica ciudadana; ello hizo que el individuo dejara de depender totalmente de la colectividad o del Estado para desarrollarse. El esfuerzo propio no solo insufló vitalidad al desarrollo socioeconómico, sino que, paulatinamente, dio paso a la creación de una fuerza motora importante del desarrollo económico en su conjunto. «La liberación del hombre» o «la libertad económica del individuo» no solo exige desarrollo, sino además crea todo tipo de posibilidades para lograrlo, al concentrar una enorme capacidad de apoyo al crecimiento.

La política de apertura eliminó los obstáculos para el uso eficiente del capital y el mercado, y creó las condiciones necesarias para desarrollar la economía. Gracias a aquella, en el proceso de globalización, China se familiarizó con las leyes de funcionamiento económico y las prácticas internacionales establecidas,

así como con las de funcionamiento del capital y el mercado, eliminando poco a poco las limitaciones para la entrada al país del capital foráneo, creando las condiciones para la inversión en el exterior, y ampliando constantemente el mercado nacional e internacional. En este sentido, la globalización trajo enormes posibilidades que el país supo aprovechar muy bien.

Con el uso de las políticas se logra «ampliar los dividendos» del desarrollo y un espacio para maniobrar. Como potencia poblacional, China cuenta con suficiente mano de obra para garantizar el crecimiento acelerado de la economía, y puede depender de los dividendos de la fuerza de trabajo barata. Después del decrecimiento gradual de estos aspectos, puede cambiar paulatinamente hacia el incremento de la demanda interna del mercado, para lograr nuevos «dividendos». Las grandes reestructuraciones en la política económica implementadas en varias ocasiones han tenido como fin la «expansión de los dividendos» para garantizar la sostenibilidad del desarrollo, pese a las diferencias entre las regiones del este, el centro y el oeste. Ese estado de desarrollo le ha proporcionado un gran margen para maniobrar, dispersando la presión hacia una u otra zona ante las distintas situaciones económicas. Esta desviación de las presiones es posible gracias al control macroeconómico.

La economía de mercado se adapta mejor a la intervención política, no a la administrativa. En la etapa inicial de la Reforma y apertura, el desarrollo económico se benefició, por un lado, de las políticas y, por otro, de la injerencia administrativa; con el avance de la economía socialista de mercado, esta se redujo paulatinamente, mientras que la política se fortaleció; el mercado no solo se adaptó a las políticas sino que adquirió una fuerte «dependencia». El desarrollo económico futuro deberá descansar en las leyes o en la institucionalización, pero aún no ha alcanzado esa etapa. El proceso económico «transformador» continuará desarrollándose durante algún tiempo bajo las restricciones de la política.

Cambio de sistema institucional bajo orientación política

Si se tomara el sistema como eje central del desarrollo político, la lógica básica sería la siguiente: su cambio exigiría un respaldo de la democracia y las leyes, es decir, del desarrollo del pensamiento democrático radical, la rápida transformación del anterior sistema y la institucionalización del nuevo («revolución del sistema»). Ello se avendría con el proceso de democratización global, que permitiría recibir apoyo internacional. En el nuevo sistema, la sociedad civil podría tener suficiente espacio para desarrollarse y crear una cultura política nueva. Bajo las restricciones imperantes, la política no

sería más que el medio para mantener el sistema; toda selección de política debe adoptarse en consonancia con el nuevo sistema o bajo nuevos mecanismos; las modificaciones precipitadas introducidas en este podrían agravar los conflictos sociales, repercutir en la estabilidad y el desarrollo económico, e incluso dar lugar a situaciones volátiles semejantes a las de la «desintegración de la Unión Soviética». Pero esos serían precisamente los riesgos necesarios y el precio que tendría que pagar la «revolución del sistema». El desarrollo político a partir de la Reforma y apertura no ha tenido lugar según esta lógica. Sobre todo en lo referido a las relaciones entre el sistema y la política, aquel no ha guiado a esta última, sino al contrario. Su relación lógica se puede interpretar a partir de cuatro aspectos:

1. Causa inmediata de las políticas en el cambio del sistema

Bajo la premisa de una estabilidad total o «inalterada» de la estructura del sistema —el modelo político no cambia en lo fundamental, tampoco el papel directivo del Partido Comunista de China (PCCH) ni el esquema de poder centralizado—, tuvo lugar una serie de transformaciones, de las cuales surgieron dos estructuras «innovadoras del sistema».

En primer lugar, la reforma bajo orientación política promovió un cambio en el sistema y la estructura organizativa de la gestión rural. No solo se sustituyó el viejo sistema de comunas populares por el de gobierno rural, sino se estableció gradualmente la autonomía administrativa de los campesinos de las aldeas. La reforma en las ciudades y poblados impulsó el desarrollo autónomo de sus habitantes; además, combinó la construcción de comunidades urbanas basadas en esa autonomía, lo que dio lugar a un sistema popular que incluye la ciudad y el campo, que se trasladó al sistema político del país. Ello pone de manifiesto que la orientación política no solo se emplea para hacer microajustes al sistema, sino también puede crear un «sistema básico innovador» en un determinado marco; la premisa es que este tipo de «innovación» sea complementaria al sistema y no lo socave.

El segundo reajuste o cambio del sistema bajo orientación política, a partir de la Reforma y apertura, modifica parcialmente el sistema primario. Este proceso de cambios puede dividirse en tres etapas. La primera (de 1977 a 1991) es la de las transformaciones que niegan totalmente la «Gran Revolución Cultural» y tienen como centro «la construcción económica». En esta se restablece y desarrolla el sistema electoral, el de jubilación y pensiones de los cuadros, y se implementa la reforma estructural del gobierno. La segunda etapa (de 1992 a 2000) es la de adaptación a los cambios

relativos al «establecimiento de la economía socialista de mercado», que no solo profundizó las reformas estructurales del gobierno al instituir formalmente el sistema de funcionarios públicos, sino también instauró el nuevo sistema financiero cuya base es la «distribución de impuestos», y promovió a gran escala la «transformación de la propiedad de las empresas» y la «separación entre el gobierno y las empresas». La tercera etapa (de 2001 hasta el presente), que abarca la «evolución de las políticas dirigidas a obtener resultados», tuvo lugar bajo la orientación de la política de «desarrollo científico», que hace énfasis en la responsabilidad, los servicios, la eficiencia y la equidad. No solo se desplegó a gran escala el sistema de autonomía administrativa y la reforma estructural del gobierno, sino se han creado centros de servicios administrativos; se exploran nuevos mecanismos para el establecimiento de servicios públicos; se impulsa la información de los asuntos del gobierno y la verificación de los resultados; se desarrolla de manera activa el ciber-gobierno, y se fortalece poco a poco el «sistema de rendición de cuentas». La lógica de este tipo de cambios es que los «obstáculos inherentes al sistema» deben ser eliminados con la aplicación de las políticas, que las presiones de estas se pueden resolver con pequeños reajustes o cambios, lo que le permite al sistema adaptarse a las políticas. Este proceso lógico seguirá durante algún tiempo desempeñando el papel principal en la evolución política de China, hasta que el sistema se «estabilice» por completo y adopte una forma definitiva.

2. Cambio del concepto de gestión bajo orientación política

Las reformas del sistema económico y social no solo exigieron la transformación de la anterior estructura de poder, sino demandaron un cambio en su concepción tradicional; comenzó a promoverse gradualmente la idea de la descentralización moderada, del control para impedir la injerencia excesiva en el mercado y desarrollar una supervisión más eficaz. La nueva política exigió otra forma de gestión y otro concepto de administración, lo cual no solo introdujo la filosofía de la «gobernación» («perfeccionar la administración») y la responsabilidad gubernamental, sino hizo que los administradores comprendieran cada vez mejor que los ciudadanos no son un mero objeto controlado o gobernado, sino participantes y supervisores activos de la buena gobernación. El ambiente político creado después de la Reforma y apertura demandaba un fortalecimiento de los servicios públicos, de ahí que aumentara la conciencia de los funcionarios en este sector, y que el gobierno orientado al servicio se convirtiera en la concepción aceptada por todos. Por último, el cambio más trascendental fue la sustitución de la directriz partidista de la «revolución» por la de la «reforma».

3. Inclínación del sistema hacia el poder ejecutivo de las políticas y regulaciones de gobierno

Debido a que los gobiernos locales de los distintos niveles del país padecen en general de poca eficiencia en la ejecución de las políticas, el estudio de los mecanismos que las ponen en práctica es de gran utilidad. Teóricamente hablando, para que las organizaciones del gobierno cuenten con un poder ejecutivo altamente eficaz en la implementación de las políticas, tienen que contener tres factores esenciales: una alta capacidad ejecutiva; de identificación y conocimiento político, y un poder eficaz para surtir efecto.¹ Para elevar de forma integral el nivel de estos poderes a todos los niveles del gobierno, resulta fundamental el cambio en el sistema sometido a orientación política, aunque todavía falta un largo trecho para conseguirlo.

Las regulaciones gubernamentales constituyen un medio de microinjerencia; abarcan sobre todo lo económico y lo social. A raíz de iniciarse la Reforma y apertura, el gobierno «permitió» una regulación económica «excesiva», que no distinguía el gobierno de la empresa, se evidenciaba aún más el problema de los monopolios administrativos, las empresas carecían de vitalidad para la competencia, los mecanismos de formación de precios no podían estimular la elevación de la productividad, la demanda de viviendas conllevaba una pérdida de bienestar social, y los organismos reguladores sufrían bajo rendimiento; el debilitamiento relativo del gobierno chino con respecto a las regulaciones de carácter social no solo hacía que el mercado se inundara de artículos falsificados y se violaran constantemente los derechos de los consumidores, sino se incrementaron los problemas públicos y se viera amenazada la seguridad colectiva, con el deterioro del medio ambiente.² A pesar de que en los últimos años las regulaciones de carácter social han tenido un desarrollo significativo, la solución eficaz al problema de las regulaciones gubernamentales en el contexto de la actual política sigue requiriendo un cuidadoso análisis.

4. Problema de la «transformación» del sistema bajo orientación política

Los dos grandes factores del desarrollo político chino —el sistema y la política—, en la perspectiva de treinta años de Reforma y apertura, mantienen una relación lógica básica, según la cual la política orienta los cambios del sistema. Esta es una relación de «carácter transitorio», cuya duración dependerá de la velocidad con que se alcance el «estadio de estabilidad del sistema».

En la etapa inicial de la Reforma y apertura, «los cambios del sistema bajo orientación política» contaron con una aplicación relativamente amplia;

con el desarrollo alcanzado, el nuevo sistema comenzó a estabilizarse, disminuyeron gradualmente los obstáculos institucionales y se estrechó el área de aplicación de estos cambios. Después de la total institucionalización o legalización de algunos sistemas importantes, como el de autonomía administrativa, información pública de los asuntos del gobierno, rendición de cuentas, ciber-gobierno y servicios públicos, «los cambios del sistema bajo orientación política» se reducirán al mínimo; ello conducirá fundamentalmente al desarrollo de los «poderes ejecutivos del gobierno» y las regulaciones gubernamentales. Desde 2003 se han visto muy pocas «innovaciones del sistema» que puedan tener un impacto en toda la nación, lo que pone de manifiesto que «los cambios del sistema bajo orientación política» ya han comenzado a «transformarse», si bien es difícil predecir hoy en qué tiempo concluirá este proceso.

La «democracia política» y la «electoral»

La relación entre los dos grandes factores constituidos por la política y la democracia en el desarrollo político chino, no se basa en quién dirige a quién, sino en qué es más importante para ese desarrollo. Si se compara la «democracia electoral» (representada por las elecciones) y la «política» (representada por la democratización de la política y la participación ciudadana en el proceso de políticas públicas), se puede arribar a algunas conclusiones elementales.

1. Relación de lógica múltiple del desarrollo político bajo orientación democrática

Si en el desarrollo político se tomara como factor decisivo a la democracia, podrían surgir múltiples relaciones lógicas. Las tres más significativas son las siguientes:

La primera le otorga un contenido decisivo a la democracia «electoral». Según esta lógica, con el cambio del sistema bajo orientación democrática electoral (esta «reforma democrática» coincide con el proceso global de «democratización», al tiempo que puede lograr apoyo internacional) se establece un sistema legal de democracia electoral, surge una «sociedad de electores» y una «cultura electoral», en la que los «conflictos electorales» se normalizan y los elegidos orientan las políticas.

La segunda concibe la democracia como participación política no electoral. Su lógica es que la amplia participación política puede abarcar diversos problemas de políticas públicas y otros relacionados con los conflictos sociales, pero necesita una sociedad civil madura y ciudadanos racionales, además de contar con

vías de participación institucional y garantías legales. Esta forma de desarrollo democrático, relativamente «intrínseca», puede obtener el apoyo de los teóricos de la «democracia deliberativa» o de los socialdemócratas.

La tercera promueve la democracia representada por grupos o sistemas. Su lógica radica en subrayar la importancia, racionalidad y eficacia del sistema democrático chino; la reforma del político; la administración de acuerdo a las leyes. La cultura política respecto a estos temas puede valerse de la eficacia de la democracia para extraer sus interpretaciones. Esta relación lógica, y no las otras dos, es la que responde al desarrollo político de China. En esta lógica, la democracia y el resto de los factores del desarrollo político están en un mismo plano, no prevalece la democracia. La derivación lógica revela que la democracia no se ha convertido en el elemento básico o decisivo que oriente el desarrollo político chino.

2. Comparación entre la participación electoral y la participación política

En los últimos años, el índice de votación ciudadana en las elecciones de representantes a las asambleas en condados y poblados rurales se ha mantenido en alrededor de 93%, y el de los campesinos de las aldeas a las elecciones de los comités rurales se aproxima a 90%.³

La participación política de los ciudadanos, especialmente a través de las redes de computación, no es la mejor; apenas un tercio puede intervenir en las deliberaciones políticas. El nivel de participación real de las masas en la «democracia electoral», como es lógico esperar, aún está muy por encima del existente en la «democracia política».

En el actual sistema electoral, no han sido altas las expectativas de los ciudadanos con respecto a las elecciones. Esperan que se elijan buenos representantes o miembros de los comités rurales, así como que estos procesos limiten en determinada medida a los elegidos. Las masas chinas le conceden importancia a la «participación selectiva»; mantienen elevadas expectativas respecto al resultado de la participación en los problemas que les preocupan. En los últimos años, los frecuentes «incidentes en la participación en las políticas públicas» son la manifestación concreta de esas «expectativas».

3. Espacio de desarrollo de la «democracia política» y la «electoral»

Tanto la democracia política como la electoral necesitan desarrollarse, pero durante algún tiempo la primera podría tener un espacio mucho mayor, que se explica brevemente en los siguientes aspectos:

1. Los que detentan el poder se inclinan más hacia el desarrollo activo de la democracia política, pues les ofrece una mayor seguridad al partido gobernante, además de expresar mejor su actitud tolerante hacia los que sostienen diferentes puntos de vista, incluso opiniones extremistas. La democracia política puede también apoyarse en los comentarios y el reconocimiento de las masas populares, una garantía de suma importancia para la «legitimidad» de los que ostentan el poder. En los últimos años, el PCCH le presta una gran atención a la formación científica de las políticas públicas, a la democratización y a la legalidad, reflejando la postura de los dirigentes respecto a la selección de los dos estilos de democracia.

2. Las elecciones son una forma periódica de participación en la política por parte de los ciudadanos, sobre todo después de 2004, cuando se unificó el período entre elecciones de diputados para la Asamblea Popular a los distintos niveles —una vez cada cinco años. La participación de los ciudadanos chinos en las elecciones ha disminuido considerablemente. Por el contrario, la participación en la política rara vez se ve limitada en el tiempo; cuando lo deseen, los ciudadanos pueden participar en los debates sobre diferentes políticas con sus propias valoraciones. Existen muchas posibilidades para esa participación, lo que guarda equilibrio con la participación cíclica (electoral). Cuando las amplias masas conozcan que hay mayores oportunidades de participación en la política que en las elecciones, se impulsará considerablemente el desarrollo de la «democracia política».

3. La participación ciudadana en la «democracia electoral» del país tiene un carácter «movilizador» y «pasivo», restringido por el sistema electoral; es difícil revertir esta situación a corto plazo. Pese a que aún no es muy numerosa, esta participación en la «democracia política», requiere de una «presencia activa». Mientras más elevada sea esta y más amplio el margen, mayor será la autenticidad de la democracia.

4. La participación política y la electoral constituyen, en ambos casos, un proceso selectivo. En esta última, se hace la elección entre los candidatos (las elecciones chinas pocas veces ofrecen opciones de políticas diferentes entre los candidatos); la participación en la política puede ser, por una parte, la elección entre diferentes propuestas políticas y por otra, la de sus particularidades. La presencia de los dos tipos de participación en el proceso selectivo implicará la problemática de la apertura y la competitividad. En el proceso de la política china, subsisten la falta de apertura y el bajo grado de competencia. Pero en los últimos años, el fortalecimiento de la apertura y la competitividad política hace que las elecciones sean

incomparables; de continuar esta tendencia se elevará con creces la «democracia política».

En resumen, en el desarrollo político chino, sobre todo en el espectro del desarrollo democrático, la «democracia política» se hace cada vez más central; la «democracia electoral», por su parte, sigue estando al igual que antes en una «posición marginal». Considerando las dos «democracias» para reflejar el impacto de los dos grandes factores, la democracia y la política, en el desarrollo chino, se puede concluir que la política es el factor más influyente e importante.

Modelo experimental de «política primero y ley después»

Si tomamos el imperio de la ley como factor central del desarrollo político chino, su lógica básica sería: para desarrollar la cultura jurídica se parte del orden constitucional, y de la democracia y el sistema como garantías; se depende mucho más de los medios legales; no son los instrumentos políticos los que solucionan los conflictos sociales; la política se restringe al marco legal. Esta lógica básica refleja un modelo ideal o una doble dirección del desarrollo político, en perspectiva futura, no alcanzada todavía, y que no corresponde con el estado actual del país.

En el contexto de la falta de consenso sobre el desarrollo del gobierno constitucional entre los dos grandes factores, la política y el imperio de la ley, el desarrollo chino carece aún de un consenso, por lo que se puede resumir como un modelo empírico de «política primero y ley después».

1. «Incorporación a la constitución del elemento político»

El 4 de diciembre de 1982 se aprobó la Constitución de la República Popular China, la cuarta que se elabora desde su fundación (las tres anteriores se adoptaron en 1954, 1975 y 1978). La Constitución de 1982 sufrió cuatro enmiendas en 1988, 1993, 1999 y 2004.⁴ Durante el proceso de elaboración y modificación, algunos de los contenidos políticos fundamentales pasaron a ser disposiciones de la Constitución, y junto al desarrollo político se introdujeron otras modificaciones a esas disposiciones. Este proceso puede denominarse «incorporación a la Constitución del elemento político». A partir de 1982, se han añadido a la Constitución diez contenidos de la política económica socialista de mercado que ya se han implementado. «La incorporación a la Constitución del elemento político» es la máxima expresión de «política primero y ley después», por lo que no todas las políticas pueden alcanzar este nivel.

2. «Legalización de la política»

Los textos básicos de las políticas públicas, además de las estipulaciones pertinentes en la Constitución, incluyen principalmente tres tipos: documentos políticos, reglamentos y legislaciones especiales. En virtud de las relaciones progresivas entre estos tres tipos, su forma puede dividirse en cuatro categorías: documentos estrictamente políticos, cuyas estipulaciones correspondientes aún no han sido publicadas; legislaciones especiales, a tenor con los documentos políticos, pero que todavía no se han legislado; leyes especiales elaboradas después de las legislaciones especiales; legislaciones específicas directamente elaboradas en virtud de los documentos políticos en las que se omite el eslabón de la reglamentación en la conversión de la forma del texto. La primera categoría se refiere sobre todo a las políticas emitidas en los últimos años, en particular las sociales, que comprenden las garantías mínimas de vida a los habitantes del campo, el seguro social de nuevo tipo para la vejez, la atención médica cooperada rural y el seguro social de obreros y empleados de las empresas, entre otras. La segunda es más numerosa, lo que hace que haya alcanzado un nivel de «legislación» o de «reglamentación», como por ejemplo la administración de los fondos de reserva pública para la vivienda, las garantías básicas de vida para los habitantes de ciudades y poblados, el seguro de desempleo, etc. La tercera y cuarta categorías culminan el proceso de «legislación» (los documentos políticos pasan a ser leyes especiales), además de que pueden, de acuerdo con el desarrollo político, seguir elaborando las leyes y publicar las legislaciones pertinentes —por ejemplo, sus métodos de implementación y disposiciones para su puesta en práctica.

En la mayoría de los casos, la conversión de un documento político en ley especial es un proceso lento. Visto desde la primacía de la legalidad, resulta demasiado largo, lo que puede ser desfavorable para la «ejecución conforme a la ley» de las políticas; pero desde la perspectiva de desarrollo político, darle un tiempo suficiente a la práctica política, dirigida a corregir errores en su contenido y solucionar problemas en su implementación, a fin de que maduren antes de que se conviertan en leyes, permiten hacerlo de modo más científico. El punto central en estos dos enfoques es que las políticas concretas requieren de un análisis concreto para poder lograr un estudio más preciso sobre el proceso de la «legalización de la política». Sin embargo, las investigaciones al respecto no han rendido suficientes resultados.

Políticas públicas y cultura política ciudadana

El enfoque de «teoría de centro cultural» para el significado de la cultura política en el desarrollo

político, puede destacar la significación de la tradición confucionista y su papel en la modernización del país, realzar la posición central del marxismo-leninismo y la función que desempeñó en dicha modernización, e incluso mezclar ambas perspectivas para subrayar que el «modelo chino» es el «marxismo-leninismo al estilo chino». Pero es difícil que la «teoría de centro cultural» pueda explicar por sí sola el desarrollo político, ya que no fue la cultura política quien lo delimitó y condicionó.

1. Dependencia y grado de satisfacción política de las masas populares

¿En qué medida las masas populares han desarrollado una fuerte dependencia de las políticas y un alto grado de satisfacción respecto a ellas, tomando en cuenta los diferentes modelos de políticas públicas existentes en la actualidad? Basándose en los estudios e investigaciones académicas se pueden extraer las siguientes conclusiones preliminares:

1. La dependencia de las masas no se traduce en la importancia de la política para el país o para toda la sociedad. La política económica y la de contenido político (que incluye la diplomacia de defensa, el manejo de crisis y de castigo a la corrupción, entre otras), tienen una gran relevancia para el desarrollo y la estabilidad social del país, y las masas lo reconocen. Pero la correlación entre esas políticas y el ciudadano común no es muy fuerte. La «dependencia» de los ciudadanos se presenta a menudo como «indirecta», ya que esas políticas pueden proporcionar un magnífico ambiente social para el desarrollo personal, y, sin embargo, no se traducen en apoyo directo.

2. Esa dependencia de las masas radica fundamentalmente en la significación que les otorgan a determinadas políticas. Por consiguiente, la correlación entre la política social, educacional, cultural y científico-técnica, así como la de «los tres agros» (agricultura, zonas rurales y agricultores) por una parte, y el ciudadano individual por otra, es bastante fuerte. Su «dependencia» de esas políticas es con frecuencia «directa», pues no solo pueden proporcionarle un magnífico ambiente social para el desarrollo personal, sino también que se beneficie directamente. La comprensión de los ciudadanos sobre las políticas públicas se inclina mucho más a la «dependencia directa», que a la «indirecta».

3. Mientras más fuerte es la dependencia de las masas populares respecto a las políticas, más bajo suele ser el grado de satisfacción. En la medida en que se diferencien la «dependencia indirecta» y la «directa», se podrá observar que el nivel de satisfacción política de la primera es generalmente bastante alto; mientras que en la segunda, por lo general, sucede lo contrario. Este tipo de manifestación se hace más evidente en los distintos grupos sociales.

2. El factor político en la valoración de los servicios públicos

Entre los cinco tipos de servicios públicos, los ciudadanos chinos aprecian más la construcción de infraestructura, seguida de las políticas de educación, ciencia y cultura. En tercer lugar se encuentran los servicios asociados a asuntos políticos; en cuarto, los de política económica; y, por último, los que reflejan la política social. Al incorporar el factor de los servicios públicos, se puede ampliar el sentido de las políticas de «dependencia indirecta» y «directa». Las políticas de construcción de infraestructura pertenecen a la categoría de «dependencia indirecta». El nivel de satisfacción de las masas populares con respecto a estos servicios está muy por encima de las de «dependencia directa».

3. Posible relación lógica entre el grado de satisfacción política, y el de vida y sentido de la felicidad

El grado de satisfacción de vida y sentido de la felicidad de las masas populares chinas se encuentra en un nivel de medio alto, lo cual no es el resultado de «líderes brillantes» o «sistemas confiables», ni tampoco de la democracia, sino más bien de la «dependencia de las masas respecto a la política». Dado que las políticas de «dependencia indirecta» (asuntos políticos, económica y construcción de infraestructura), le han brindado a la sociedad un buen ambiente, la vida de la población ha obtenido determinadas garantías básicas; el reconocimiento y la alta valoración sobre ellas ha elevado su grado de satisfacción de vida y sentido de felicidad. En cambio, tiende a ser baja la valoración de las políticas de «dependencia directa» (social, cultural, educacional y científica, la de los tres agros, entre otras), al referirse en su mayoría a los intereses vitales de los ciudadanos, y ser diferente el grado de beneficio que obtienen los distintos grupos sociales. La razón por la cual no es tan alta esa percepción puede responder a que estas políticas tienen un gran impacto individual.

El grado de satisfacción de vida y sentido de felicidad refleja un tipo de inclinación hacia la «macro-afirmación» y la «micro-negación». Se reafirman los logros de la Reforma y apertura (macro), pero existe mucha preocupación sobre cada uno de los problemas existentes (micro); hay gran confianza en el desarrollo económico del país (macro), pero este no basta para apostar por el cambio en la economía individual (micro); se manifiesta gran confianza y una muy buena opinión general sobre el gobierno (macro), y una baja valoración de sus servicios públicos (micro). En lo referente a las políticas públicas también se confirma esta tendencia; es decir, la política de «dependencia indirecta» se inclina a la afirmación (macro), y la política de «dependencia

directa» a la negación (micro). Este fenómeno puede remontarse al confucionismo, y explicarse por la influencia de la cultura tradicional, aunque sería conveniente profundizar más en su estudio.

4. Papel de las políticas públicas en la transformación de la cultura

A partir de 1978, las políticas públicas han desempeñado las siguientes funciones en la «transformación de la cultura china»:

1. La «apertura política» y la «liberación mental» se desarrollaron de manera simultánea, sobre todo en la sociedad de intereses diversos surgida bajo esta orientación política; estas desempeñan un papel fundamental en la formación de una cultura pluralista y en la conciencia política contemporánea. La disolución del pensamiento político constituye una particularidad manifiesta en la China contemporánea, donde se fortalece la conciencia de la «dependencia política».

2. La realización del ideal político de las masas populares chinas se manifiesta en el afianzamiento del patriotismo y la conciencia nacional, la elevada reafirmación de los logros de la Reforma y apertura, el optimismo acerca de las perspectivas del desarrollo económico, la confianza en el desarrollo nacional y la realización de las metas del gobierno. Estas son las políticas públicas que les proporcionan a las masas populares las condiciones para la «realización del ideal», lo que coincide más con la lógica de que las masas necesitan «desarrollarse en términos reales» y no aspiran al «ideal común según las consignas».

3. Como se señaló, las valoraciones de las masas sobre las políticas de dependencia «indirecta» y «directa», expresan la diversidad real de la sociedad.

4. En general, el nivel de conocimiento político de las masas no es alto, y tampoco el que tienen sobre las políticas correspondientes.

5. La mayoría de los ciudadanos mantiene una actitud negativa en relación con lo político; sin embargo, es relativamente alto su grado de «sensibilidad política», así como su actitud positiva hacia la participación. La negatividad general hacia lo político no explica la actitud política de las masas chinas. Se trata de un problema que requiere mayor elaboración.

6. En ese proceso de socialización, en particular en el crecimiento del «hombre político», no se deben soslayar las políticas públicas. En circunstancias donde convergen o se aproximan las fuentes de información y de políticas especiales, el fortalecimiento de la educación política en la enseñanza escolar resulta una tarea apremiante.

Después de la Reforma y apertura, el país ha inhibido la tendencia a «desatar revoluciones a través de conflictos», al mantener la estabilidad social en lo esencial. Para conservarla, además del «factor sistema», están las políticas públicas con su función «reductora de presión» y «antipresión».

Transformación social bajo el impacto de las políticas

Si consideramos la cada vez más madura sociedad civil como factor básico del desarrollo político en China, su lógica elemental debería ser que el acelerado crecimiento de la economía ha elevado con creces los ingresos de los ciudadanos (el promedio per cápita sobrepasa los tres mil dólares), se fortalece constantemente su conciencia autónoma, y aumentan y se consolidan las organizaciones sociales. Ello no solo requiere que las libertades y derechos ciudadanos obtuvieran las garantías legales (aspiraciones políticas), sino también que se brindara a los ciudadanos muchas más posibilidades de participación política (aspiraciones democráticas), que cambiara el sistema que frena su desarrollo social (aspiraciones del sistema), y se enfrentara el pensamiento ortodoxo y el juicio de autoridad (desarrollo de la cultura política). Es posible que se emprendieran acciones contra las fuerzas políticas antagonistas (desate de conflictos sociales) y que se impulsara la rápida «transformación» del país. En esta lógica básica, no quedaría claro el papel de las políticas públicas, porque la sociedad civil desafiaría todo el tiempo el derecho de dirección y la imparcialidad que tienen las autoridades sobre las políticas, además de que en las exigencias del cambio de sistema se incluiría el del modelo político.

A partir de la Reforma y apertura, el ingreso per cápita de los chinos tuvo una elevación significativa; en 2009, el promedio en las zonas urbanas ya había alcanzado 19 109 yuanes (aproximadamente 2 900 dólares); en las rurales había llegado a 5 919 yuanes (cerca de 900 dólares). Sin embargo, aún está muy lejos de conformarse la sociedad civil china, de manera que esta no orienta todavía el desarrollo político.

Pueden adoptarse diversas formas para estimular las fuerzas sociales y crear «políticas vitales»: 1) Apoyar el desarrollo individual del ciudadano. Por ejemplo, a través del «sistema de contrata», estimular la iniciativa productiva del campesinado, y el entusiasmo emprendedor de los habitantes del campo en la economía individual (por cuenta propia), etc.; 2) estimular directamente a las empresas o grupos sociales mediante la competencia; «conservar a los mejores y eliminar a los peores»; por ejemplo, el sistema

de reforma de las empresas medianas y pequeñas, así como de las estatales, anima a sus trabajadores a «ganarse la vida»; 3) promover el fomento de regiones determinadas; por ejemplo, la apertura de las zonas costeras y la construcción de «zonas especiales» atrae posibilidades de desarrollo creadas conjuntamente por distintos grupos sociales; 4) estimular a la sociedad mediante la orientación política; por ejemplo, el apoyo al mercado accionario y al de la vivienda, y estimular el interés por la inversión de las masas populares.

En la etapa inicial de la Reforma y apertura, las formas más frecuentes fueron las tres primeras —«formas de estimulación directa»—; al comenzar el siglo XXI, la más utilizada ha sido la cuarta —«forma de estimulación indirecta». La vitalidad originada por las políticas no solo repercute en la esfera económica, sino también en la social, lo que ha dado lugar a la «transformación» social. Tal vitalidad no es exclusiva de un determinado estrato o grupo de la sociedad china, sino de todos. Su «transformación» debe ser el resultado promovido por los «esfuerzos mancomunados» de todas las fuerzas sociales, bajo el importante estímulo de las políticas públicas.

Función «reductora de presión» y «antipresión» social de las políticas públicas

Es posible que el desarrollo político orientado por los conflictos sociales acarrearía dos escenarios. El primero sería la revolución resultante de los conflictos sociales (con violencia o no, con el apoyo o la intervención mayor o menor de poderosas fuerzas externas). Si esta triunfara, habría que reestructurar el sistema, las leyes y la sociedad, así como desarrollar la cultura política del proceso revolucionario. En este escenario no puede pasarse por alto el factor de las políticas públicas, ya que en el mejor de los casos, estas serían uno de los objetos del descontento de las masas, las que atribuirían rápidamente su malestar a las autoridades que las elaboran.

El segundo sería cuando los conflictos sociales se acercaran al punto crítico de la revolución, antes de que esta se desatara. Se desarrollaría una conmoción social relativamente prolongada; se produciría un debilitamiento del sistema, de las leyes y de la función de las políticas;

y se buscaría una salida en medio de la conmoción, ya sea confiando en la maduración de la sociedad civil, dependiendo de la intervención de fuerzas externas, del fortalecimiento del nacionalismo, de la realización de la «democratización» o «semidemocratización», o por el camino de la «dictadura» y la «autocracia».

Ninguno de estos dos escenarios se corresponde con la realidad del desarrollo político de China. Después de la Reforma y apertura, el país ha inhibido de manera eficaz la tendencia a «desatar revoluciones a través de conflictos», al mantener la estabilidad social en lo esencial. Para conservarla, además del «factor sistema» (dirección del PCCH y garantías del esquema de centralización de poderes), están las políticas públicas con su función «reductora de presión» y «antipresión».

1. Reducción del peligro de conflictos sociales mediante políticas públicas eficaces.

La función «reductora de presión» social de las políticas públicas se manifiesta fundamentalmente en que estas mejoran las condiciones de existencia de los ciudadanos y les brindan las necesarias para el desarrollo, así como las elementales de vida y seguridad social. Ello hace disminuir, en sentido general, el descontento y el sentimiento de «privación» y «abandono», así como las posibilidades de que se originen conflictos sociales de gran magnitud, en particular basados en intereses antagónicos. En este sentido, las distintas políticas públicas tienen papeles diferenciados.

Desde el punto de vista macro, las políticas económicas garantizan la continuidad y el sano desarrollo, salvaguardan el orden económico del mercado, brindan estabilidad a toda la sociedad y un alto nivel de vida a los ciudadanos. Desde el nivel micro, ofrecen apoyo a su desarrollo económico, asimilando los intereses que preocupan a muchos. Dado que la política de precios, la monetaria, la impositiva, entre otras, influyen directamente en la vida y los intereses de cada individuo, el gobierno mantiene una actitud prudente con respecto a ellas, y se esfuerza por evitar errores que conduzcan al descontento general o desaten conflictos.

La mayoría de las políticas económicas se manifiestan de forma «indirecta» para «reducir presiones» sociales, mientras que las sociales lo hacen de manera «directa» con el mismo objetivo. Ambas pueden desempeñar un papel positivo en los siguientes aspectos:

1. La intervención en el «mercado de trabajo» mediante la política de empleo, no solo puede atenuar la presión en este sector para los habitantes de las ciudades, sino también solucionar el problema del desplazamiento de la mano de obra ociosa en el campo. Con la orientación de las políticas de «empleo

equitativo» se pueden reducir las presiones que generan descontento por la «discriminación en el empleo», y en correspondencia con ello, una ayuda contra el desempleo. El establecimiento del sistema de seguro de desempleo brinda apoyo a los desempleados, a fin de aliviar las presiones creadas por la falta de trabajo.

2. Con la política de distribución del ingreso se eleva poco a poco el nivel de los ciudadanos, en particular mediante las normas generales para el salario mínimo, cuyo objetivo es garantizar el ingreso básico de los trabajadores. Aunque no necesariamente se pueda cambiar la estructura de ingresos de los diferentes estratos de la sociedad china, al menos se puede mejorar en cierto grado la situación de las masas de bajos ingresos y así disminuir su «sentimiento de privación».

3. Gracias a la política de seguridad social, el nivel de bienestar y seguridad social aumenta de manera general; por un lado, se implementan políticas que ofrecen garantías mínimas de vida y de ayuda a los pobres, lo que ha reducido la probabilidad de descontento o rebelión popular resultado de la «pobreza absoluta»; por otro, con la reforma del sistema de atención médica y atención a la vejez se ha establecido de forma gradual un nuevo sistema de seguridad, que alivia las presiones existentes.

4. Las políticas de seguridad social brindan respaldo a los ciudadanos, solucionan los problemas de seguridad alimentaria, medicamentos, agua, productos, transporte y producción segura; así como las de protección ambiental.

5. Las políticas educacionales aumentan el nivel escolar. La aplicación estricta de la educación obligatoria reduce la presión de apoyo educacional en la etapa de obligatoriedad de la enseñanza para los habitantes de la ciudad y el campo. Aunque aún no se ha solucionado el problema de la «educación equitativa», al menos esta ha dejado de ser una problemática social, sobre todo la enseñanza básica.

6. Mediante las políticas de prevención contra desastres naturales, se les hace frente de manera activa, y se evitan los conflictos sociales desatados por este tipo de fenómenos.

El resto de las políticas también posee, hasta cierto punto, la función «reductora de presiones» sociales. Aunque pueden tener esa función, los errores en las decisiones estratégicas o las políticas públicas inapropiadas también pueden dar lugar al caos social.

2. Sistema de estabilización de la «política antipresión»

Aun cuando existan distintas políticas públicas para reducir presiones sociales, los conflictos locales resultan inevitables, por lo que se requiere completar

el «sistema de preservación de la estabilidad», para enfrentarlos y resistir dichas presiones. En este sistema, la «política antipresión» debe atender especialmente a cuatro aspectos:

1. Distinguir claramente el origen de las presiones. La estabilidad social atañe a la eficacia de las políticas con que el país regula las relaciones entre los intereses sociales y los conflictos de intereses particulares. Después de comprender los mecanismos que provocan la inestabilidad de la sociedad, cada política debe partir de investigar las posibles reacciones psicológicas en los distintos grupos; cómo estas influirían en el sentimiento político; y bajo qué condiciones un determinado sentimiento político generaría conductas de impacto en la estabilidad social.

2. Enfrentar las presiones con políticas apropiadas. Los formuladores de las políticas no solo tienen que hacer frente activamente a las presiones que acarrea las «fallas del mercado», sino también las que son consecuencia de las «fallas del gobierno», para solucionar de modo oportuno, con una actitud positiva, los conflictos emergentes.

3. Establecer un sistema de «prevención de crisis». Con miras a enfrentar las presiones sociales contingentes, sobre todo aquellas provocadas por las emergencias, hay que crear un sistema de manejo «preventivo», así como de gestión de crisis. Desde 2003, China instauró este sistema con sus mecanismos de gestión, que han desempeñado un papel relevante en el enfrentamiento de emergencias provocadas por grandes desastres naturales. La clave para que las «políticas antipresión» puedan surtir un efecto positivo descansa en su óptima preparación.

4. Hacer que las masas populares entiendan y apoyen las políticas. El empleo de las políticas públicas para resistir las presiones sociales no puede desvincularse de la confianza y el apoyo de las masas populares. Para alcanzar lo anterior se hace necesario que estas disfruten plenamente el «derecho a saber», y que esta sea una condición previa. Un factor que, a partir de 2003, posibilitó el tratamiento eficaz del síndrome respiratorio agudo severo (SARS) fue precisamente la información pública, que brindó un modelo exitoso mediante el cual las masas comprendieron y apoyaron las políticas.

3. Función de «válvula de escape» de las políticas

Para conservar la estabilidad social, aliviar las contradicciones y disminuir la probabilidad de conflictos se requiere la creación de una «válvula de seguridad» social y la garantía de que nada la obstruye. En cierta medida, las políticas públicas pueden también desempeñar la función de «válvula». Mediante la amplia participación de las masas en el debate sobre las políticas, se pueden escuchar diferentes opiniones provenientes de

la sociedad, así como permitir y estimular, en el proceso de su implementación, la participación ciudadana como supervisora; más aún, se pueden proporcionar múltiples vías para que los ciudadanos evalúen y critiquen las políticas (en especial dar las garantías para la valoración de estas en las redes de computación), tolerar opiniones distintas y hasta extremistas, dejar que las masas «descarguen sus sentimientos», incluso en forma de «injurias». Con las políticas públicas como «válvulas» el riesgo político es pequeño y numerosas las posibilidades para «desahogarse». Ello constituye un método de elaboración de «válvulas» de bajo costo; la clave está en que aquellos que ostentan el poder se hayan percatado del papel que estas desempeñan, y si pueden soportar la crítica radical a sus políticas.

La función «reductora de presiones» y «antipresión» de las políticas públicas jugó un papel importante en el debilitamiento de los conflictos sociales en China, aunque el de «válvula de escape» no ha sido suficientemente puesto a prueba. En el futuro, hay que fortalecer su funcionamiento.

Ejemplo de enfrentamiento a presiones internacionales

Si consideramos esencial el factor internacional o externo para el desarrollo político de China, este propendería a «una revolución del color», en el sentido de mutación o eliminación del «sistema de nación-partido» en forma progresiva, y modificación de la ideología nacional hacia la «democratización estilo occidental» o la «socialdemocracia». Ya sea como mutación o como transformación progresiva, el contexto internacional contemporáneo ejerce una fuerte presión para el desarrollo de la democracia (lo más importante pueden ser las elecciones democráticas), el cambio del sistema, el fortalecimiento de la legalidad (en particular el sistema de gobierno constitucional) y el fomento de la sociedad civil, lo que hace que la cultura política se libere del todo de ataduras ideológicas. En este tipo de escenario, las políticas públicas se encontrarían en una posición insignificante.

A partir de la Reforma y apertura, China le ha prestado gran atención a la asimilación de experiencias internacionales en su desarrollo político, al tiempo que insiste en el camino independiente y autónomo; por lo tanto, la lógica básica inducida por el factor externo no se corresponde con la realidad china. Los dirigentes políticos del país no solo están muy alertas ante las presiones externas y la intervención foránea que puedan orientar el desarrollo político, sino que cada vez son más los estudiosos que han comprendido «la importancia del camino de desarrollo autónomo» de

China. Es precisamente esa reacción lo que convierte al modelo chino en un «tema candente».

Frente a las presiones internacionales, en particular las de la «globalización», las políticas públicas de China no han sido ignoradas, sino cada vez más reconocidas. Es necesario enfrentar los desafíos internacionales al modelo de políticas chinas prestándoles atención a los siguientes aspectos:

1. Preservación de las particularidades principales de las políticas públicas chinas en el contexto de la globalización. A partir de la Reforma y apertura, estas se han basado en la «autodeterminación», la «aportación propia», la «autorreforma» y la «confianza en sí mismas». La «autodeterminación» se refiere al hecho de estar seguros de la autonomía de las políticas públicas, y no doblegarse ante presiones externas. La «aportación propia» exige, por una parte, implementar políticas originales, y, por la otra, responsabilizarse con sus resultados. La «autorreforma» se manifiesta en la capacidad de autorrenovarse, al apoyarse en la convicción de que la ciencia ofrece soluciones a los problemas políticos. La «confianza en sí misma» se expresa en la convicción de que estas contarán con el reconocimiento y apoyo de las masas populares. En el contexto de la globalización, frente a los diversos factores que influyen en las políticas, hay que lograr que estas continúen manteniendo un alto grado de «autodeterminación», lo que impone esforzarse por conservar sus particularidades fundamentales.

2. Necesidad de visión internacional de las políticas internas. La solución de los problemas internos requiere aprovechar, por un lado, las experiencias de otros, con miras a complementar o cambiar los modelos de políticas chinas, y, por otro, reflexionar acerca del impacto internacional en los problemas internos, sobre todo el efecto de las fluctuaciones de las tasas de cambio y del precio del petróleo en las políticas nacionales afines, para evitar a toda costa la mala selección de estas como consecuencia de juicios erróneos sobre la situación nacional e internacional.

3. Seguridad de que las políticas relacionadas con el exterior observen las reglas y normas internacionales y los criterios políticos. Debido a que las fuerzas económicas chinas están en constante fortalecimiento, no solo la tasa de cambio del *renminbi* (yuan), la política de comercio exterior, de uso del capital foráneo y otras dirigidas al exterior, tienen una determinada repercusión en los cambios económicos internacionales. Algunas políticas nacionales —por ejemplo, la política accionista, de vivienda, de precios, la industrial, de protección ambiental, de seguridad alimentaria, etc.— tienen también cierto impacto internacional. Por otra parte, estas traerán presiones externas e incluso provocarán controversias comerciales, devoluciones

de mercancías y otras disputas. En la elaboración o reajuste de esas políticas, China tiene que observar las normas y criterios internacionales, así como tener en cuenta el dominio de los criterios políticos, en especial el de la intervención del gobierno en el mercado. Cuando el país declare sus políticas relacionadas con otras naciones, no es necesario mostrar una posición extremadamente dura ni dar la «imagen de potencia», y sí otorgarle importancia al intercambio, las consultas y la colaboración mediante canales internacionales. La madurez de las políticas chinas se somete a cada vez más pruebas de la comunidad internacional, lo que no necesariamente es bueno para el país.

Reforma progresiva bajo orientación política

La «reforma progresiva bajo orientación política», como concepto interpretativo, puede servir de explicación sistemática del desarrollo político real, a la vez que ejerce una función importante a la hora de planificar su futuro.

1. Conexión lógica básica entre el factor de la política y el resto de los factores del desarrollo económico

Tomando a las políticas como el núcleo, se puede caracterizar la relación lógica básica de estas, de acuerdo con su fuerza en la orientación del resto de los factores o con el vínculo de «cercanía o lejanía» existente entre ambos.

La función directa de las políticas públicas en el desarrollo económico de China lo hacen depender fuertemente de ellas, por lo tanto, la relación lógica entre el factor económico y el de las políticas es la más estrecha.

El modelo experimental de «política primero y ley después», no solo pone en evidencia el papel básico de las políticas en las leyes, sino también enriquece el contenido de estas. En ausencia de un «gobierno constitucional», el fortalecimiento del contenido real de las leyes se manifiesta fundamentalmente en la conexión con las políticas. Por esta razón, la cercanía entre estos dos factores solo es superada por la existente entre el factor económico y la política.

Bajo la premisa de que no cambia el sistema político básico, las modificaciones deben tener como base la acción inmediata de las políticas; así se crea una estructura básica de «cambios de sistema bajo orientación política». Debido a que el sistema básico tiene un papel estabilizador, las políticas aún no han dado lugar a su completa «orientación»; esto hace que el nivel de cercanía entre el sistema y las políticas sea inferior al existente entre las leyes y las políticas.

Las políticas han provocado cambios en la estructura social. Estas han desempeñado un papel clave en la «complementación de los derechos cívicos», por lo que impulsan la sociedad civil china. Pero al no estar conformada todavía, el grado de cercanía entre ella y las políticas es menor que entre el sistema y las políticas.

Además de su papel en «reducir presiones» y de «anti presión» social, en el futuro las políticas públicas tendrán también que desplegar la función de «válvula de seguridad» y desempeñar un papel más importante en la mitigación de los conflictos sociales, aunque esto no sea más que una parte de la preservación de la estabilidad de toda la sociedad. Esto se refleja en que el grado de cercanía entre los conflictos sociales y las políticas es claramente inferior al existente entre la sociedad civil y las políticas.

Pese a que la «democracia política» china tiene mucho más espacio de desarrollo que la «electoral», es una realidad ineludible que la democracia no es perfecta, por lo que se puede considerar que el grado de cercanía en las relaciones entre esta y las políticas es menor que entre los conflictos sociales y las políticas.

En las «transformaciones» de la cultura china a partir de la Reforma y apertura, las políticas públicas han representado un papel importante, que no ha sido universalmente reconocido aún; de ahí que el grado de cercanía en las relaciones entre la cultura política y las políticas sea menor que entre la democracia y las políticas.

En el contexto de la globalización, para reforzar el carácter autónomo del desarrollo político chino hay que mantener la «autodeterminación», la «aportación propia», la «autorreforma» y la «confianza en sí mismas», frente a la influencia y las presiones internacionales. Aunque esas políticas tienen un cierto carácter «orientado al exterior», están concebidas para resolver los problemas propios, por lo que si se les compara con otros factores, el grado de cercanía entre el factor internacional y las políticas debe ser el más bajo.

2. Lógica del desarrollo de la «reforma progresiva bajo orientación política»

La «reforma progresiva» tiene también una lógica de desarrollo intrínseca, que se manifiesta fundamentalmente en los tres mecanismos siguientes:

1. Mecanismo motor. La «reforma progresiva» transmite a la sociedad el pensamiento de los dirigentes, activa todas las fuerzas sociales (sobre todo brinda apoyo para estimular el desarrollo individual de los ciudadanos), lo que crea una energía continua en la promoción del desarrollo económico y el progreso social.

2. Mecanismo regulador. La «reforma progresiva» regula los múltiples intereses de la pluralidad social, equilibra sus relaciones, controla los conflictos sociales y, después de logrado cierto nivel de acumulación social, comienza a crear el sistema de seguridad social que abarca a todos los ciudadanos, para solucionar los profundos problemas en el desarrollo sostenible y sano.

3. Mecanismo de autoprotección. La «reforma progresiva» subraya el desarrollo «autónomo», tomando como núcleo la dirección absoluta del PCCCH sobre las políticas públicas. Su base es el reconocimiento y apoyo de las masas populares, lo que da lugar a un sistema de autoprotección en el que resulta difícil la intervención de las fuerzas externas. La razón por la cual el desarrollo político de China puede «transitar por su propia vía» obedece en gran medida a que se beneficia de este mecanismo de autoprotección.

La interpretación del desarrollo económico de China mediante la «reforma progresiva bajo orientación política» requiere un mayor número de argumentos que se deben continuar elaborando, así como explorar las relaciones lógicas entre los distintos factores del desarrollo político. Se precisa de muchas más teorías que expliquen este concepto de reforma, así como propiciar un debate pleno, incluida la crítica de los círculos académicos internacionales, y el interés de muchas más personas dedicadas a su investigación.

Traducción del chino: Victoria Mesa Juara.

Revisión: Chen Yu.

Notas

1. Mo Yongpo, *Estudios sobre la cuestión de las fuerzas ejecutoras del gobierno en la implementación de las políticas públicas*, Editora de la Academia de Ciencias Sociales de China, Beijing, 2007, pp. 29-37.

2. Pan Weijie, *Estudios de sistemas, cambios del sistema y regulaciones del gobierno*, Librería Sanlian, Shanghai, 2005, pp. 202-13.

3. Shi Weimin, Guo Weiqing y Liu Zhi, *Informe de los avances electorales en China*, Editora de Ciencias Sociales de China, Beijing, 2009, pp. 512-3.

4. Véase *Compilación de leyes de la República Popular China. 2004*, Beijing, 2005, pp. 35-8.